



CLAUDIO ÁLVAREZ

Paradójico: Gianni Vattimo, uno de los grandes filósofos en activo, el pensador que decidió tener fe en el cristianismo y se comprometió con la izquierda política, se muestra ahora firme en un pesimismo inquietante y sombrío acerca del futuro de Occidente. El padre del *pensamiento débil*, un arma conceptual para luchar contra el dogmatismo y la violencia, aboga por que Europa se convierta en una potencia "alternativa, no enemiga" respecto a Estados Unidos. **Por Enric González**

GIANNI VATTIMO

“Hay varias humanidades enfrentadas”

Gianni Vattimo (Turín, 1936) es uno de los más prestigiosos filósofos europeos. Defensor del llamado *pensamiento débil*, traducible como el debilitamiento de las categorías ontológicas de la metafísica, considera que la emancipación humana pasa por la superación de los dogmatismos, los estratos sociales y la violencia. Se interesa por la religión y la política y fue hasta hace unos meses eurodiputado en Estrasburgo por el Partido de los Demócratas de Izquierda. En esta entrevista, mantenida en su oficina de catedrático de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Turín, plantea, entre otras ideas provocadoras, la necesidad de evitar una continua guerra entre culturas. Se declara, sin embargo, pesimista. “Veo en el horizonte cosas terroríficas”, dice.

Pregunta. En un momento de grandes convulsiones internacionales, la economía mundial parece funcionar de forma autónoma mientras la política fracasa.

Respuesta. El hecho es que la economía se ha globalizado muy rápidamente, y la política, no. ¿Hace mal la economía al globalizarse? ¿Hace mal la política al no seguirla? Yo creo que la globalización es un fenómeno estrictamente económico, y no me parece buena idea aspirar a un sistema político mundial. Hasta hace poco, la tendencia a la mundialización me parecía inevitable; ahora me lo parece menos. En realidad, ya existe algo parecido a un poder político planetario, el del imperio americano. El problema es que a la mayoría no nos gusta demasiado. Cualquier tipo de gobierno universal estimula la nostalgia de la diferencia, lo cual es muy razonable. La unidad del planeta sólo tendría sentido si nos atacaran des-

de Marte, o algo así. A mí no me interesa que exista un sistema político global, ni para corregir los desequilibrios de la economía ni para nada.

P. Entonces, ¿hay que resignarse a los efectos de una economía libre de todo control político?

R. Permítame una respuesta pesimista: la economía es ya incontrolable. En teoría, la mediación entre política y economía debería corresponder a la información. Pero los medios de información son lo que son. Para empezar, son empresas y, por definición, defienden la expansión sin límites del capitalismo. Por otra parte, soy también pesimista sobre la calidad de la información. A mí me parece que, en lo fundamental, un diario tan prestigioso como *The New York Times* se distingue poco de un diario conservador de provincias.

P. ¿No hay nada que hacer?

R. Gane George W. Bush o gane John Kerry, parece claro que, en el futuro previsible, Occidente se verá obligado a disciplinarse para defender sus privilegios, o para conservar la mayor parte de los mismos, frente al resto del mundo. Por supuesto, no deseo que esta especie de guerra mundial que ya está en marcha la venza el terrorismo islamista. Idealmente, lo apropiado sería que todos, Occidente y los demás, mostraran un poco de inteligencia y trabajaran para conseguir una aproximación paulatina. Desde hace décadas se nos advierte de que la energía y el agua, los dos bienes más escasos, son causas de guerra. Pues bien, ya hemos llegado, empieza esa guerra. Nos hace falta reducir el consumo energético, organizarnos de otra forma. Eso supone una serie de cambios radicales que la opinión pública occidental sólo aceptará en caso de riesgo real, grave e inmi-

nente. Sólo acontecimientos de extrema importancia nos forzarán a cambiar de mentalidad y a aceptar ciertas renuncias.

P. ¿De verdad existen sólo dos bloques, Occidente y los demás?

R. Hay que mantener la esperanza en los *terceros*. Ahí está el Brasil de Lula da Silva, tan esperanzador. Me pregunto hasta qué punto puede hacer algo, con tantos condicionantes externos. Y vuelvo al viejo debate marxista sobre la revolución en un solo país. Stalin era un bandido sanguinario, pero su política vino determinada por su necesidad de competir con un mundo exterior más avanzado y abiertamente hostil. Reconozco que a veces me espantan mis propias ideas.

P. Usted defendió el *pensamiento débil* como marco elástico de las democracias evolucionadas. Retornan, sin embargo, conceptos que tal vez no tengan mucho de pensamiento, pero que son indudablemente fuertes: Dios, la religión, la patria, la tradición. ¿No estamos también ante una crisis de la filosofía?

R. La filosofía se ha visto obligada a revisar muchos de sus dogmas. La idea de que existe una sola humanidad, por ejemplo, es ahora insostenible. Hay varias humanidades enfrentadas. Claude Lévi-Strauss, cuyo pensamiento maduró durante la guerra de Argelia, ya advirtió de que era un error creer que civilizar el mundo significaba hacerlo todo idéntico al nuestro. Se rebeló contra el eurocentrismo. Yo soy encarnizadamente prooccidental, me gusta vivir en mi civilización, en un país libre, democrático y próspero. Soy consciente, sin embargo, de que defender a ultranza mi civilización me lleva a una guerra continua que no puedo aceptar. Como filósofo, creo en la compartimentación

del mundo. No hablo de *apartheid*, pero sí de respetar compartimentos que se comuniquen sin invasión y permitan el desarrollo autónomo de las culturas. ¿Por qué tienen que sentirse pobres los campesinos del Yucatán mexicano? No lo son. Sólo se sienten pobres por el bombardeo de la publicidad, que les exhibe todo aquello que no pueden comprar y que, en realidad, no necesitan. En este momento me divido entre la esperanza de que ocurra algo decisivo que cambie las cosas sin necesidad de llegar a una guerra total, y el temor a que ese algo no ocurra. Y desemboquemos en la otra opción, la guerra continua que preconiza Bush, la defensa a ultranza y por las armas de nuestros privilegios. Veo en el horizonte cosas terroríficas.

P. Ahora mismo hay grupos bastante numerosos, inspirados en una interpretación fundamentalista del Corán, que no parecen desear un reequilibrio, sino la destrucción de los valores occidentales.

R. Es cierto. Existen esos grupos, que no debemos confundir con Gobiernos o países enteros. Y existe una gran confusión. La historia de la humanidad está hecha de situaciones confusas. Hablemos de Italia durante la II Guerra Mundial: un demócrata tenía que desear la derrota de su propio país porque suponía la derrota del régimen fascista de Benito Mussolini y de la Alemania nazi. Y tenía que desear la victoria de Estados Unidos, aunque no estuviera de acuerdo en que ese país asumiera una hegemonía planetaria. Pocas veces se dan situaciones claras, en que un lado es blanco y otro es negro.

P. ¿Y en Irak? ¿Qué partido toma?

R. Sí, tomemos un caso concreto, el

Pasa a la página 146

Viene de la página 145

de Irak. Se dice que si las tropas de ocupación abandonan Irak el país se convertirá en una república islámica, después de un enfrentamiento entre suníes y chiíes que está en suspenso porque ambos bandos tienen en los extranjeros un enemigo común. Todo esto es bastante probable. A estas alturas, es inútil insistir en que muchos ya avisamos de que la guerra era mala idea. Lo hecho, hecho está. Y debemos considerar la vía del mal menor: quizá una retirada estadounidense en uno o dos años, quizá el envío de tropas egipcias, marroquíes y de países árabes. En la hipótesis más pesimista, ¿es tan imposible hablar con una república islámica? Mire, cuando el *ayatolá* Jomeini tomó el poder en Irán, yo, como *boutade* provocadora, propuse que el país fuera bombardeado con pornografía y preservativos. Porque también Occidente se secularizó con esas cosas elementales y, si se quiere, vulgares. Demos un poco de tiempo.

A mí me parece que si la actitud occidental fuera menos belicosa, cambiarían las cosas. Lentamente, por la penosa vía del diálogo y de la democracia, debiendo soportar entretanto violencia y atentados, pero cambiarían. Supongamos que Irán construye al fin su bomba atómica. ¿Usted cree que lo primero que harán será arrojarla sobre Israel? El Gobierno iraní es muy consciente de que, si lo hicieran, Estados Unidos borraría Irán del mapa. Debemos suponer que vivimos en un mundo de seres humanos, no de locos sanguinarios. El equilibrio nuclear de la guerra fría era terrible, pero no se produjo el holocausto. El equilibrio es posible.

P. ¿Un equilibrio entre Occidente e Islam fundamentalista?

R. No, no, un equilibrio multipolar y sin los arsenales atómicos masivos de la guerra fría. Europa debería conver-

“Creo en el reforzamiento de Europa aun al precio de crear un ejército europeo y de invertir grandes sumas en la industria del armamento”

“La democracia como la practicamos ya no funciona. Se ha convertido en un sistema que entonetece a la gente para crear consensos favorables a las clases gobernantes”



El filósofo Gianni Vattimo, fotografiado en Madrid en 2002. / CLAUDIO ÁLVAREZ

tirse en una potencia alternativa a Estados Unidos. Alternativa, no enemiga. Si continuamos en el mismo bloque que Estados Unidos e Israel, nos veremos condenados a seguir su camino de guerra continua. Estados Unidos e Israel son sociedades en las que pesa mucho la religión, se sienten naciones justas y más o menos designadas por Dios. Europa es más laica, menos fun-

damentalista, más escéptica, y ante una situación tan grave debe rebelarse, buscar alternativas. Si no las encontramos, más vale que los europeos nos compremos ya un fusil.

P. Lo que usted propone es que compremos el fusil de todas formas, porque una Europa sin poder militar difícilmente sería una alternativa a nadie.

R. En ese sentido, sí. Creo en el

reforzamiento de Europa aun al precio de crear un Ejército europeo y de invertir grandes sumas en la industria del armamento. Como saben bien los estadounidenses, el gasto en tecnología militar propia financia la investigación científica y empuja el crecimiento económico.

P. Ya. Pero es imposible un Ejército sin un poder político fuerte y claro por encima.

R. En efecto, un poder que no existe en la Unión Europea. Y que la Constitución en trámite de aprobación hace imposible por décadas. Por eso le hablaba de mi pesimismo. El Parlamento europeo es sinceramente europeísta, e incluyo al bando conservador. La Comisión y los Gobiernos, en cambio, no lo son. Prefieren una Europa débil.

P. Todos los Gobiernos europeos han sido elegidos democráticamente y defienden, se supone, los intereses de sus electores.

R. La democracia como la practicamos ya no funciona. Se ha convertido en un sistema que entonetece a la gente para crear consensos favorables a las clases gobernantes. Volvamos a las provocaciones: ¿debe ser universal y sin condiciones el derecho de voto? Si para conducir un coche hace falta un cursillo y un carné, ¿no debería hacer falta algo parecido para votar? Los extranjeros que aspiran a la ciudadanía estadounidense deben superar un pequeño examen sobre los valores constitucionales que rigen el país, y quizá convenga imponer algo así sobre los votantes. De lo contrario, vamos a un sistema regido por los sondeos y el gasto en publicidad. Tal como están las cosas, no creo que elegir a nuestros gobernantes por sorteo puro diera peores resultados. Al menos, el sorteo garantizaría una cierta variedad en los Parlamentos, y una menor presencia de multimillonarios en la política.

MUSEO NACIONAL DEL PRADO

EL RETRATO ESPAÑOL

DEL GRECO A PICASSO

20 octubre 2004 - 6 febrero 2005

Reserva anticipada de entradas a partir del 1 de octubre: +34 902 40 02 22
www.museoprado.es

CON LA COLABORACIÓN DE

BBVA

COMUNIDAD DE MADRID